

crítica > música

Orquesta residente semana de música antigua de estella

por teobaldos - Miércoles, 18 de Septiembre de 2013 - Actualizado a las 06:06h

Intérpretes: Orquesta Barroca de Sevilla. **Solistas:** Dimitri Sinkovsky, violín. **Dirección:** Christophe Coin, violonchelo y dirección. **Programa:** obras de Haydn, Carlos Felipe, Emanuel Bach y Mozart. **Programación:** Gobierno de Navarra. **Lugar:** iglesia de San Miguel de Estella-Lizarra. **Fecha:** 16 de septiembre de 2013. **Público:** llenos los bancos centrales.

LA veterana Semana de Música Antigua ha optado, en esta edición, como muchos festivales europeos (Lucerna, por ejemplo), por la orquesta residente; o sea, articular diversos grupos, o solistas, en este caso, en torno a una agrupación de prestigio que desarrolla, con más profundidad, un determinado programa, u ofrece una visión amplia de diversos estilos musicales con el denominador común de un sonido concreto y una interpretación de conjunto muy personal. A mí, este planteamiento me gusta. Sobre todo si la base es una orquesta como la Barroca de Sevilla, ya conocida entre nosotros, que posee un sonido redondo, contundente, con una extensa gama de matices que nos llevan desde el más puro estilo barroco, sin *vibrato* en el mástil, suelto y luminoso; hasta el clasicismo puro y que ya presagia el romanticismo -el *Sturm und Drang*, del concierto que nos ocupa- con una sonoridad llena y grande. Es una orquesta maleable como pocas, con sonido propio basado en unos graves prodigiosos, un calado en el bajo continuo, profundo, que lo cimienta todo, y unos aportes individuales de gran calidad que se vuelcan en ese sonido.

En este segundo concierto, a mi juicio, hubo dos estratos de calidad: la primera parte, con el *Concierto para violín y orquesta* de Haydn y la *Sinfonía en Si menor* de C.P.E. Bach, aún teniendo destellos de inigualable belleza en el violín solista, no pasó de una agradable y *alta* corrección, que parece emanar de esta orquesta, sin esfuerzo. La segunda, con el concierto para violonchelo en La mayor, también del hijo de Bach, y una deliciosa propina, entramos en lo excepcional, en el sonido original y creado para la ocasión, en esos momentos sublimes que sólo los grandes proporcionan.

Coin como director y Sinkovsky, como violín solista, abordan el concierto de Haydn con una sonoridad amplia, un tempo más bien tenido (un poco impuesto por la acústica) y un criterio -que a mí me sorprendió- más tirando al romanticismo que viniendo del barroco; que de las dos formas se puede abordar a Haydn. Y no sólo en la sonoridad -siempre clara, eso sí-, sino incluso en la estética visual. Sinkovsky trata de transmitir el entusiasmo al público a base de un movimiento exhibicionista y -a mi juicio exagerado- que, sin embargo es muy eficaz y cae bien al espectador. Pero yo creo que esa cierta visceralidad, perjudica, a veces, la limpieza de su sonido, sobre todo en los pasajes rápidos. Porque su calidad es indiscutible en los lentos, con un adelgazamiento del sonido en la cadencia, y un adorno al final del arco largo, muy atractivos.

Fue precioso, sin embargo, el *Concierto para cello* de C.F.E. Bach en manos de Christophe Coin solista. Sonido generoso y muy original, de una extraña y bellísima acidez en los agudos, que quedaba cubierta inmediatamente por la cavernosa redondez de los graves. Excelente concepción del clasicismo, con un arco largo y *vibrato* en el mástil al final de la frase, aunando el campo interpretativo del clasicismo. Un arrastre quejumbroso y muy bello en el arco, proporcionaba otro sonido mágico que, en contraste con el punteado del clave, también sugería un par de siglos de historia de la música, y así, hasta la sensación de misterio en la cadencia, o el vuelo del sonido desde lo más profundo. El *Impetu y la Tormenta*, título del programa, estuvo, sobre todo, en los fulminantes ataques de la orquesta, en su evolucionar yendo y viniendo del *piano al fuerte* con un poder asombroso. Dimitri Sinkovsky alcanzó cotas excelsas en la propina de Solomon, una romanza para violín, cuyo final en *pianísimo* no se paga con nada.